

Dormido yo sueño contigo, hija mía ;  
Despierto me gozo pensando en tu bien :  
Angélica, mi alma por ti se extasia  
Y al cielo le pide que un ángel por guía  
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Lima, 1º de enero 1862.

---

DON DANIEL CALVO

---

El señor Calvo es nacido en Sucre donde actualmente reside ejerciendo la profesión de abogado.

EN LA HORA DE DOLOR

I

Yo soy de aquellos seres que pasan sin ser vistos,  
Envueltos entre sombras, hoja que lleva el viento,  
Pájaro que preludia fatídico lamento,  
Errante peregrino que gime sin cesar.  
Yo soy como la nave que cruza un mar inmenso,  
Perdida en el espacio, sin rumbo, sin estrella ;  
Y así como la nave apenas una huella  
Tras de mis pasos deja mi vida de pesar.

¡ Soy hombre !.. Las pasiones devoran despiadadas  
Mi seno do se encienden volcánicos ardores ;  
Soy un ser de miserias, de pena, de dolores,  
Sin nada más que un puro, sensible corazón.  
Doquier que miro el llanto mis ojos también lloran :  
Lo grande me conmueve, lo bello me extasia :  
Á todo lo que es noble responde el alma mía  
Y todo lo que es santo le arranca adoración.

II

Es Viernes Santo. El ara desierta y solitaria  
Ofrécese á la vista con gravedad severa :  
Del templo en el espacio se escucha lastimera  
La queja que alza al cielo la abandonada Sión.  
¡ Ay ! dice que sus hijos perecen á millares,  
Que están sus campos secos, sus templos demolidos,  
Sus sacerdotes tristes, que es suelo de gemidos,  
Que todo allí es tremenda, fatal desolación.

Es Viernes Santo. Alumbran los fúnebres blandones  
El tétrico santuario con claridad sombría :  
La música resuena fingiendo la agonía,  
Las últimas congojas del Hijo del Señor.  
Doliente como el grito del hombre que se abisma  
Triste como las luces que alumbran una tumba,  
Terrible como el vuelo del ábrego que zumba,  
¡ Llega por fin la *hora postrera del dolor* !

Las naves majestuosas del templo se oscurecen  
Y rásgase en pedazos el velo del santuario :  
Solo el acento se oye pausado y solitario  
Del grave sacerdote que dice una oración.  
¿ Quién tiene, ay Dios ! entonces tranquilo el pensamiento ?  
¡ Por qué frente no pasan mil nubes de tristura !  
¡ Ay ! ¿ quién no bebe entonces del cáliz de amargura  
Una gota de acibar que baja al corazón ?

III

Perdido yo del mundo en el camino  
Á ti vuelvo, Señor, el alma mía ;  
Á ti vuelve un sediento peregrino  
Á beber en la fuente que solía.

Tú, la más pura adoración, consuelo  
Del ser que pasa en rápida carrera  
Por los desiertos páramos del suelo  
Para elevarse á la sublime esfera :

Tú, cuyo nombre el párvulo inocente  
Antes que otro á pronunciar alcanza ;  
Luz que brilla en la noche de la mente ;  
Bella y postrer visión de la esperanza :

Tú, Señor Dios, que amante en sacrificio  
Te ofreces por el hombre que es tu hechura ;  
Padre de la virtud, censor del vicio,  
Oye la voz de humilde criatura.

Te invoco en el momento en que bajaste  
Á habitar el asilo de la muerte ;  
Cuando cadáver yerto te encontraste,  
¡ Tú, el Hombre-Dios, omnipotente y fuerte !

Da á la campiña mies, jugo á las flores,  
Pan á los niños que por hambre lloran ;  
Da á nuestro cielo vividos colores,  
Gozo á los seres que el pesar devoran.

Concede al padre anciano en sus fatigas  
El reposo, ¡ Señor ! No más sombrío  
¡ Ay ! le dejes gemir, no le maldigas,  
Pues que también te ruego por el mío.

En las madres ¡ oh Dios ! el sentimiento  
Conserva de bondad y de ternura ;  
En sus rostros, Señor, brille el contento  
Y sus ojos nos miren con dulzura.

Mis labios se estremecen, Dios inmenso,  
Al pronunciar un nombre que yo adoro ;  
Tú sabes que tan sólo en *ella* pienso,  
Que *ella* es mi ensueño, mi placer, mi lloro.

Para *ella* la ventura y la pureza,  
Los dulces sueños, las alegres horas ;  
¡ Ay ! no obscurezcan nubes de tristeza  
El fúlgido esplendor de sus auroras.

En la hora de dolor arrodillado  
De esta iglesia en el duro pavimento,  
Yo te ruego también por el cansado  
Peregrino que baja sin aliento.

Por el indio infeliz que no reposa,  
Por el negro que sufre la amargura  
De larga esclavitud, y por la hermosa  
Virgen que pisa nuestra tierra impura.

Por el que surca los revueltos mares  
Con terror contemplando la tormenta ;  
Por el pobre cargado de pesares,  
Por el que sus postreras horas cuenta.

También ruego, Señor, por los que mueren  
Lejos del techo do pasó su infancia ;  
Por los que el mundo y sus placeres quieren,  
Por los que tienen en el mal constancia.

¡ Inmenso Dios ! En cuanto á mi te pido  
La sombra de una palma en mi desierto,  
Una voz que responda á mi gemido,  
Y para amarte un corazón abierto.

## ILUSIÓN

¡ Oh jóvenes, gozad ! La vida es bella  
En vuestra edad de encanto ;  
La luz de Dios á vuestro ser destella  
Un rayo virginal, fecundo, santo.

¡ Oh jóvenes, gozad ! Es la mañana...  
Y obscurecerse puede el claro día ;  
De su existir ufana  
Vuestra alma ardiente plácida sonría.

¿ No veis cómo se ostenta el horizonte  
Teñido de oro y rosa ?  
¿ No veis el valle, la llanura, el monte  
Revestidos de gala esplendorosa ?

Para vosotros riza el arroyuelo  
Sus aguas cristalinas y sonoras,  
Alza el cóndor su vuelo,  
Y se suceden fúlgidas auroras.

Bebed la inspiración y la ventura  
En el aire, en el sol, en la montaña,  
En la voz que murmura  
La plegaria de paz en la cabaña.

Vuestro es el mundo, si ; tended las alas  
Por el espacio inmenso  
Y penetrad en las etéreas salas  
Que á los ojos oculta un velo denso.

Sañad en la amistad, pura y serena  
Como rosada nube ;  
Invocad al amor, áurea cadena  
Que une al pobre mortal con el querube.

En vuestras nobles sienas palpitantes,  
Ardan chispas de gloria ;  
¡ Oh jóvenes ! soñad vuestros instantes  
Para siempre fijados en la historia.

Hasta que caiga la falace venda,  
Mientras palpite el corazón ardiente,  
Que vuestra barca hienda  
Las olas de este mar resplandeciente.

Mañana... ; será tarde ! El sentimiento  
Vuelve á un rincón del alma fatigada,  
Y el agrio descontento  
Pone en los labios copa envenenada.

Aunque mañana el sol alumbre claro  
La misma bella escena,  
Gemirá el corazón en desamparo,  
Viendo el mundo através de negra pena.

Que el mortal que ha sentido el dulce halago  
De ilusiones en horas de fortuna,  
Sabe que un genio aciago  
Viene después á no dejar ninguna.

---

DON MANUEL JOSÉ CORTÉS

---

El nombre del señor Cortés figura honrosamente en la literatura y en la política de Bolivia. También él, como la mayoría de los poetas americanos, ha retemplado su inspiración comiendo el pan del proserito. Matta, Blest Gana, Lillo y Torres en Chile; Bustamante y Ramallo en Bolivia; Pardo, Larriva, Marquez y Palma en el Perú, se han visto perseguidos y desterrados.

El señor Cortés ha sido hace poco tiempo Ministro de Estado y cuenta cuarenta y tres años.